

«UNA MUJER ESPAÑOLA!»

La institución Salus Infirmorum, con motivo de su veinticinco aniversario, organizó, hace algún tiempo, un viaje o peregrinación a Roma para las enfermeras que de ella dependen. El programa de este viaje es una verdadera joya del coleccionismo celtibérico en varios epígrafes o apartados del singular archivo, y especialmente en aquel que trata de la vida de la mujer en España. Comienza dando la lista de los «Actos en Roma», que recoge, entre otras visitas, una «audiencia pontificia», celebración de la Eucaristía en las Catacumbas de San Calixto, «Paraliturgia en Santa María la Mayor (María Salud de los enfermos, Esperanza Victoriosa)», «Acto penitencial en el Coliseum», etcétera. Todos estos actos son obligatorios para las participantes en el viaje.

Entre las «Normas» del viaje destacan:

«En los coches»: «No hagas nunca esperar. Tú tienes que llegar la primera. Los autobuses saldrán a la hora que se diga. No se esperará... Guarda tu puesto y respeta el ajeno, pero sacrificate algún día en las sillas supletorias... No protestes ni exijas. Confortate en cada caso, con cada cosa... Obedeced para cantar y para callar».

«En los hoteles»: «Aceptar vuestras habitaciones... Sólo autorizará las salidas de noche y las horas de regreso la Jefa de grupo. Será gravísimo cualquier abuso... Pasad por cada sitio dejando el mejor recuerdo... No haya quejas en las comidas».

Atuendo de las peregrinas de este dictatorial viaje:

«De uniforme sabes que están prohibidas las joyas... los maquillajes, los labios, ojos y uñas pintadas, los zapatos de tacón alto... En atención a la Audiencia Vaticana llevarás el uniforme cuatro dedos por debajo de la rodilla, de lo contrario NO podrás formar parte del grupo... Cada prenda debe estar limpia-planchada-estirada-calzado brillante».

Y remacha:

«Lleva lo que necesites para ir correcta. No debes quitar ni pedir ni un afilero».

En cuanto a los vestidos de calle:

«El pantalón largo queda reservado y restringido solamente para el autobús... Para calles, hoteles, etcétera, debes usar vestido correcto. No minifalda... Tu formación integral, tu alto sentido del pudor, tu amor a la patria, deben hacer de ti la mujer más elegante, pero también la más correcta del mundo».

Y termina el «histórico» documento con una frase «histórica»:

«¡¡Gracias!! Sabemos que vas a colaborar. Te necesitamos. Tú y todas sots una organización de la Iglesia, un miembro de Salus Infirmorum, ¡una mujer española!».

«MAS ELEGANTE»

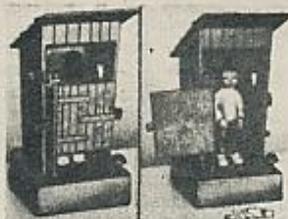
El diario «Pueblo» informaba, el otro día, sobre la llegada de sir Alec Douglas-Home a Barajas. Pese a la presencia de manifestantes que gritaban «Gibraltar español», decía el diario, «sir Alec no perdió nunca su clásica sonrisa», demostrando con ello ser «muy inglés». Pero añadía el periódico, dando muestras de un gran dominio de los tópicos, sobre el carácter británico: «llegó con media hora de retraso, cosa no muy inglesa». En la sala de Prensa, el secretario del Foreign Office hizo unas declaraciones, «en inglés, claro», precisaba «Pueblos». Describía así a Douglas-Home: «Delgado, no muy alto, pelo blanco, vestido de azul» y entonces decía una frase preciosa que demuestra que por aquí no tenemos nada que envidiar a nadie, ni siquiera a los ingleses: «... vestido de azul, igual que López Bravo, sólo que don Gregorio estaba más elegante».



CELTIBERIA SHOW

LUIS
CARAN
DELL

CONTROLE SU CURIOSIDAD!



JAIMITO PIS PIS.

Este juguete sorpresa, recuerda otros tiempos, antes de que los modernos cuartos de baño reemplazaran los servicios instalados en los patios. En este modelo miniatura, animado, el niño tiene derecho a la discreción, detrás de la puerta cerrada. Aquel que se atreva a abrir puede exponerse a una sorpresa muy «realista». Diversión asegurada desde el principio de su reunión entre amigos. Regalo ideal para bromistas. Altura 15 cms.

Jaimito Pis-Pis

75 pts.

«SORPRESA MUY REALISTA»

Si es usted un «bromista» o tiene un amigo que lo sea, cómprese un «Jaimito Pis-pis», el «niño que tiene derecho a la discreción detrás de la puerta». Y si se atreve a abrir la puerta, «recibirá una sorpresa muy realista».

ODA A PAQUITO

Como muestra de poesía épica deportiva doy aquí hoy la oda «Hosanna a Ochoa», publicada en el periódico «Menorca» y firmada por don Carlos Pampillón Orlach. El meritorio triunfo de Fernández Ochoa al superar a esquiadores de países con mucha mayor tradición que España en este deporte, se convierte en la oda de Pampillón Orlach en motivo de exaltación patriótica, de apoteosis racial. El poema, escrito en versos más bien endecasílabos, tiene, como el lector verá en seguida, derecho a pasar al florilegio patriótico-deportivo.

«¡HOSANNA A OCHOA!»

«Hoy la tierra y los cielos se sonríen diría hoy la rima bequeriana, los cielos de la Patria esta mañana por un hijo triunfante también rien.

¡Qué proeza tan feliz y tan pasmosal
¡Qué triunfo es el de nuestro Ochoa!
¡Qué gloria para España tan valiosa!
¡Qué gesta hoy en sus ámbitos de loa!

Con amor a su Patria y al deporte,
Ochoa, ese noble madrileño,
conquistó para España ese diseño

que pronto lucirá en la Villa y Corte.

Al palmarés ornado de los ases un nombre de español quedará escrito y al margen el recuerdo de unas frases que al triunfar todas ellas se hacen grito.

Ese grito de triunfo y de campeón que en la meta gesticúlase al llegar, ese grito que del alma y corazón ninguna fuerza la puede sujetar.

Que España entera atronadora eieve un ¡hurra! emotivo y estridente, un ¡vival clamoroso y elocuente que llegue a los confines de la nieve.

Que ese ¡vival proclame que en Sapporo el mayor triunfador fue allí un ibero el que llegó y también ganó primero conquistando esa gran medalla de oro.

Cantemos, pues, a su gloria y su tesón el mayor triunfo que a todos enaltece y que esa gloria suya que hoy florece viva siempre dentro de nuestro corazón.

¡Hosanna al héroe! ¡Hosanna a ese es-

[paño]

¡Hosanna para el ibero valiente que desde aquel país del Sol Naciente a España trajo un rayo de su Sol!».